

## **D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Rosario Virgós de Cea**

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Rosario Vrgós de Cea, hija de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Rosario de Cea y Rey y del médico D. Fernando Virgós Pintos, nació el 1 de Diciembre de 1929, en la llamada Casa del Barón, residencia, en la ciudad de Pontevedra de sus bisabuelos, D. Eduardo de Cea Naharro, maestrante de Sevilla, y de su esposa D<sup>a</sup> Joaquina Varela de Luaces. Y falleció el 8 de Diciembre de 2012, en Pontevedra.

Dada la profesión de su padre, pasó su infancia en diferentes localidades gallegas.

Fue su institutriz, D<sup>a</sup> Josefa Fernández, quien posteriormente tomó los hábitos. Inició sus estudios de bachillerato en el Colegio León XIII, de Villagarcía; pasando al curso siguiente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de Placeres; y matriculándose seguidamente en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Santiago de Compostela donde cursó estudios hasta su diplomatura, momento en que tuvo que dejar la carrera para hacerse cargo de su padre y hermanos motivado por el prematuro óbito de su querida madre.

Hasta entonces su vida transcurrió entre el hogar familiar, la Casa del Barón y los pazos de Cea, en Nigrán, y del Telleiro, en Xinzo de Limia, residencias habituales en diferentes épocas del año, tanto de sus abuelos como de sus bisabuelos.

Sus excepcionales aptitudes le permiten adquirir a lo largo de su dilatada vida una extraordinaria y amplia formación tanto en el campo de las Ciencias como en el de las Letras, abarcando desde las matemáticas, la química o la biología, hasta el latín, la historia del arte o los fundamentos de la lingüística castellana.

Se casó el 25 de Marzo de 1955 con el químico y biólogo D. Fco. Fernando Morales Santiago, en la capilla de la Casa de Señorans de Arriba, perteneciente a la familia de ella, convertida desde ese momento en residencia habitual de la nueva pareja.

Acompañó y colaboró con su esposo en la explotación agrícola de las tierras de la misma, así como en la introducción de nuevas técnicas y productos, algunos de ellos novedosos en Galicia. Durante esta etapa de su vida y fruto de dicha unión, tuvo lugar el nacimiento de su único hijo, Fco. Fernando, el 16 de Agosto de 1958.

Posteriormente la familia se traslada a Marín, donde ella, tras haber estudiado la carrera de Magisterio, dedica toda su vida a la docencia y tras un fugaz paso de la familia por Barcelona, ciudad en la que residieron durante un curso escolar, y donde M<sup>a</sup> del Rosario impartió clase en la afamada Escuela Virtèlia.

Trabajó en el Colegio de las Discípulas de Jesús, de Mollabao, en Pontevedra; hasta que aprobadas las oposiciones de Magisterio se dedicó durante unos pocos años a la enseñanza pública. Por problemas de salud tuvo que abandonar dicha empresa para poder permanecer en su lugar de residencia habitual, entrando a trabajar también como profesora en el Colegio de San Narciso de los PP. Paules de Marín, hasta su jubilación.

Profesional incansable dedicó buena parte de sus esfuerzos a la formación permanente, realizando diferentes colaboraciones con diversos centros y entidades, entre los que caben destacar las Universidades de Wisconsin-Madison y Stanford, de EE.UU.

Tras su jubilación, y en compañía de su esposo e hijo, se integró en la Asociación de Heráldica, Genealogía y Nobiliaria de Galicia, de la cual llegó a formar parte, hasta su fallecimiento, de la Junta Directiva; y participó como miembro de pleno derecho en el germen de la que se espera llegue a ser la futura Academia Gallega de Heráldica.

Publicó en el Boletín de la Asociación un interesante y entrañable artículo sobre el Pazo del Telleiro; y colaboró como investigadora y autora de diferentes trabajos para la Enciclopedia "Proyecto Galicia", de Ediciones Hércules, de la Coruña.

En su vasto currículum figuran, entre otros méritos, los Masters en Heráldica, Genealogía, Nobiliaria y Derecho Premial, en Filatelia y en Numismática.

Pero de todas las virtudes que atesoraba, fueron sus profundas creencias religiosas –las cuales guiaron siempre su vida-, su gran capacidad intelectual y de trabajo, su austeridad, bondad y generosidad, su carácter delicado, alegre y entusiasta, su espíritu abnegado, de servicio y ayuda hacia los demás, y su gran amor a los suyos y hacia su tierra, los que mejor definen su camino por la vida y su carismática personalidad.

Su memoria permanecerá siempre en los corazones de quienes la quieren y admiran. D.E.P.